

TRIBUNA LIBRE
ARTURO RAMO GARCÍA
FORO INDEPENDIENTE DE OPINIÓN

Los errores actuales

Muchas personas de la sociedad comentan que no están de acuerdo con el rumbo que están tomando las cosas ni con los ideales que se están promoviendo desde los medios de comunicación.

Un momento importante en el camino señalado fue la revolución del 68, que más que un avance cultural fue una contracultura que se caracterizó por tres aspectos destacados: la erosión de la autoridad, la pérdida del sentido de la tradición y la huida del realismo.

En los últimos años se ha observado el deterioro de la autoridad en la familia, donde en ocasiones son los hijos los que insultan, amenazan y agreden a los padres, en la escuela con faltas de respeto a los profesores, faltas de disciplina y violencia escolar entre los alumnos. Esto está llevando a que aumente de profesores que padecen depresión y otros trastornos emocionales.

Otro aspecto de la revolución del 68 ha sido la pérdida del sentido de la tradición. Los avances sociales se producen cuando se apoyan en los logros conseguidos hasta la fecha, para alcanzar otros objetivos positivos. Por la tradición cultural y social conocemos la historia pasada y sus conquistas y esto nos permite seguir avanzando. Cuando se corta la tradición y se renuncia a los logros pasados, el hombre queda como huérfano intelectualmente y expuesto a una manipulación fácil.

El tercer aspecto es la huida del realismo. Para algunos las cosas no son como son, sino como les parece a ellos. No buscan la realidad sino el subjetivismo, es decir, la impresión positiva o negativa que las cosas producen en sus sentimientos. No importa la verdad en sí misma, sino la verdad para mí. De aquí se llega fácilmente a negar la verdad o falsedad de los hechos, la bondad o maldad de las acciones y al relativismo. ¿Está bien el robar? Para un relativista eso depende de que te cojan o no de cojan. Si te pillan con las manos en la masa es malo y puedes ir a la cárcel, pero si no de pillan es bueno porque dispones de mucho dinero. Esta puede ser la causa del aumento de los casos de corrupción.

Pero lo que más ha trascendido de aquellos acontecimientos del 68 ha sido la revolución sexual, caracterizada por la búsqueda del placer y la promiscuidad entre chicos y chicas sin reparar en las consecuencias. Se ha promovido mediante campañas institucionales el uso del preservativo, la píldora del día después y el aborto. Pero a la vez también han aumentado las enfermedades de transmisión sexual, como la sífilis, la blenorragia, el chancro y sobre todo la terrible enfermedad del sida. Parece que con el pecado va la penitencia.

Todo este pensamiento ha cristalizado en la ideología de género, que con la aparente protección de lo políticamente correcto, está presente en la política, la cultura y los medios de comunicación social.

La ideología de género rechaza la sexualidad natural y estable de la pareja humana, así como la familia como célula básica de la sociedad y pretende imponer a la fuerza la ideología política más antisocial que ha creado el hombre.

MUSGO SOBRE GRANITO
M. ÁNGELES ÁLVAREZ EMPRESARIA

Supervivientes

Al comenzar este viernes pasado las V Jornadas de Antropología, Psicología y Espiritualidad «De víctimas a supervivientes», en la Universidad de la Mística, CITEs, nos explicaban los organizadores el sentido de esta palabra compuesta con un guión separando sus dos conceptos. Hay que ser realmente unas personas muy especiales, llenas de energía y amor por la vida para poder sobrevivir después de haber sufrido tanto, después de haber visto cómo los hombres a veces, sacamos de nuestro interior lo más negro y violento de la creación. La Historia más cruenta de la humanidad, apareció viva debajo de las murallas de nuestra ciudad.

Poco a poco, las víctimas de la violencia, secuestros, violaciones, asesinatos, vejaciones de todo tipo, nos contaron cómo pueden seguir con sus vidas, en donde se encuentra ese resorte vital que las empuja no sólo a una vida sin más, sino a una existencia ya marcada para siempre al servicio y a la atención a los demás, a todos, incluso a aquellos que los martirizaron, llevándoles por momentos de su vida a transitar por un infierno, del que pudieron salir renaciendo de las cenizas del odio y la venganza. Un resorte de naturaleza espiritual, aquel que realmente nos define como personas dueñas de nuestra intimidad, de la dignidad que desde nuestro nacimiento tenemos como herencia.

Pastora Mira nos contó cómo curó las heridas del asesi-

no de su propio hijo, mientras María Rubí relataba, al ritmo de sus lágrimas, cómo y en donde encontró la valentía para adentrarse en la selva tras los guerrilleros para pedirles como madre, la vida de su hijo. Cómo y dónde encontró consuelo María Cecilia Mosquera para cuidar a tantos huérfanos de su pueblo cuando la explosión de un gasoducto quemó a su familia dejando sobre su piel el reguero del fuego, cicatrizando su propia vida en el papel que mejor sabe hacer, el de madre. Cómo puede Esther Sáez, víctima del 11-M, ver la vida con unos colores tan luminosos y lanzarlos a sus hijos pequeños y a todos los que la oíamos tan impresionados.

Clara Rojas, con su delicada voz como de seda, poco a poco nos contó su secuestro a manos de las FARC, la vida en la huida, las cadenas y la maternidad en medio del horror y la violencia. Escribiendo para nosotros una historia de esperanza, como una luz en medio de ese bosque oscuro y tropical donde no podía ver la luz del sol.

Leemos a diario las noticias y parece que a pesar de las imágenes, los vídeos y crónicas de los reporteros, estas sólo nos conmueven por pocos momentos. Pero cuando estas noticias se visten de personalidad, de hombres y mujeres de verdad que claman un poco de atención, qué tan sólo quieren que se las reconozca como víctimas, que vivamos durante su relato un poco con ellos su historia personal de violencia, muerte y resurrección, nuestro interior acomodado se agrita, viendo que el presente a veces es el peor de los escenarios posibles para vivir, y que los hombres tras de tantos siglos de civilización somos peores que las bestias más crueles.

El mensaje que parece que todos estos superhombres y mujeres nos mandan estos días, se encierra en un pensamiento: es posible coser un traje a medida del perdón que estas barbaries producen. Que sí, que es posible y que además éste se constituye el la piedra angular de la evolución de las sociedades para poder sobrevivir a tanto horror, a tanta violencia. Sin perdón social y personal no se puede avanzar, no se puede vivir. Nos empujan con su testimonio a construir este nuevo vestido, como se materializó en el abrazo del vicepresidente de Colombia Francisco Santos, retenido por las FARC, al congresista Sigredo López Tobón, secuestrado por ambos bandos injustamente.

El profesor universitario Óscar Tulio Lizcano llegó a dar clases de matemáticas a los árboles en medio del bosque en el que estuvo retenido durante nueve años, para no perder la capacidad humana del habla y la comunicación. Hasta esas lecciones parece que nos llegamos desde Ávila, como alumnos de su clase, para vestimos un poco de tanta valentía, arrojo y amor por la vida como todos ellos desprenden. Para al conocer y abrazar a estos supervivientes, aprender también nosotros a perdonar y a mirar siempre el devenir personal y social, con esperanza.



OJO AVIZOR GUILLERMO



Cable peligroso

Envía un lector esta imagen con el siguiente comentario: «En la calle Marcelino Santiago se encuentra, como se puede apreciar en las fotografías, un cable con corriente. Hace mucho tiempo al realizar las obras de rehabilitación del palacio de los Superunda (conocido por el Palacio de los Caprotti) soltaron el tensor que sujetaba el cable y quedó en esta posición. Si pasa alguien y lo toca le puede dar una descarga eléctrica.»

